

CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre...	27
Semestre...	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Estudios históricos: La independencia de Castilla (continuación).—Al recuerdo (poesía).—Los cuartos de hora: cuento (continuación).—Serenata (poesía).—La Media naranja: novela original de la señorita doña Rogelia León (continuación).—A Calderon (soneto).—Revista de teatros: álbum de LA VIOLETA.—Modas: correo de señoritas.—Explicación del figurin.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LA INDEPENDENCIA DE CASTILLA.

(Continuación) (1).

IV.

La luz de la aurora coloraba de tintas de fuego y oro el azul oscuro del firmamento.

Las sombras de la noche huían al ocaso impulsadas por los primeros rayos del sol, que esmaltando con su lumbre las erizadas crestas de los montes, prestaban nuevo encanto á la hermosa naturaleza.

En una inmensa llanura, formadas en cerrados escaudrones en guisa de batalla, se encontraban en frente una de otra las haces de D. Garcia, Rey de Navarra, y las del conde castellano Fernan Gonzalez.

Este caudillo, despues de huir de la prision con doña Sancha, á quien se unió para siempre en Búrgos, deseoso de vengar el atentado cometido en su persona, rompió con sus tercios por tierra del navarro, derrotando en diferentes ocasiones á los capitanes que el Rey mandara con objeto de contener su arrogante paso.

Entonces D. Garcia, viendo lo ineficaz de los medios empleados para detener al conde, se decidió á tomar en persona la direccion de la hueste, y terminar la contienda con una batalla decisiva.

Llenos de ardor y de impaciencia esperaban los dos bandos la señal de acometer; los navarros, con la esperanza de tomar la rebancha de los descalabros sufridos, y los castellanos con el deseo cada vez mas arraigado en su pecho de vengar la afrenta hecha á su caudillo.

Las trompas asordan por fin el viento, y la lucha se traba con el mayor denuedo.

(1) Véase nuestro número anterior.

Los aceros siembran la muerte, y la llanura se esmalta de sangre y se alfombra de cadáveres.

Nadie cede, todos hacen prodigios de valor, tratando de arrancarse en aquel día el laurel de la victoria.

El ángel de la muerte tiende sus negras alas sobre los combatientes, y cada vez es mas dudoso el éxito de la jornada; pero Fernan Gonzalez, que se encuentra en lo mas recio de la lid, distingue á don García en medio de los suyos, y aguijando su caballo rompe cuanto encuentra á su paso, y acomete al Rey con tal denuedo, que le derriba en tierra, sacándole de los arzones de un poderoso bote de lanza.

D. García trata de levantarse y volver á la lucha, pero el conde se arroja sobre él, y poniéndole la punta de su daga en la garganta, le grita:

—¡Rendíos, sois mi prisionero!

El Rey dió su palabra, y levantándose entregó su espada.

Los navarros se desalientan con aquel desgraciado accidente, y fiando solo su salvacion á la ligereza de sus caballos, huyen como una bandada de tímidas palomas, perseguidos por los soldados castellanos, que hacen en ellos una horrible carnicería.

Terminado el alcance, se vuelve el conde al Rey, y le dice:

—D. García, os he vencido en buena lid; sois mi prisionero, y las leyes de la guerra me dan sobre vos derechos que no desconoceis.

Ahora podia yo con sobrada razon tomar el desquite y satisfacerme del atentado que cometisteis conmigo abusando de mi buena fe y rompiendo vuestra palabra de caballero; pero no deseo mancharme con una accion fea: la historia se encargará á su tiempo de calificar vuestra conducta y la mia.

Tomad, esta es la espada que os arranqué luchando; partid á vuestra tierra seguido de todos vuestros vasallos prisioneros, á quienes devuelvo la libertad, y aprended para lo sucesivo viendo cómo se vengan los nobles castellanos.

(Se concluirá.)

JULIAN CASTELLANOS.

AL RECUERDO.

Sublime emanacion del pensamiento,
que en vuelo presuroso
llevas al alma plácido contento,
amable sentimiento
que de tiempo dichoso
presentas el dulcísimo momento.

¡Recuerdo celestial! ¡bien de la vida!
hoy con respeto mudo,
y por hondo pesar estremecida,
á tu influencia acudo:

déjame una memoria muy querida,
y, en éstasis de amor, yo te saludo.

¡Sentimiento ideal! tú eres la gloria
si ofreces á la mente

de dichas que pasaron la memoria;
tú el prisma refulgente,
tú la palma esplendente
que el corazon anhela en su victoria.

Bello cristal de mágica hermosura,
donde reflejas con afan prolijo
la imágen dulce y pura,
que nos cierra cruel la sepultura,
del adorado hijo
que en la tierra formó nuestra ventura.

La de la tierna madre, que amorosa
velaba nuestra cuna,
la del esposo fiel, y la donosa
juvenil y graciosa
del amante que, en plácida fortuna,
ausente vive de su amada hermosa.

Tú llenas de placer los corazones
con imágenes puras y halagüeñas,
creas las ilusiones,
y acrecientas al par las emociones
con ideas risueñas,
ó á veces con terríficas visiones.

Tú, del pasado trasparente espejo,
que olvido no mereces,
luminoso reflejo
que el entusiasmo acreces,
si en el mar de la duda estás perplejo,
en óptica ilusion te desvaneces.

Tú, del crimen feroz reproche mudo,
de la conciencia acusador terrible,
que borrarte no pudo
de su alma torva el delincuente rudo,
cuando el pecho sensible
hizo de ti su generoso escudo.

Tú, que llevas el bien, el mal, la risa,
el dolor, el placer y los tormentos,
que con una sonrisa
presentas á la vez mil pensamientos,
y en el alma indecisa
grabas los mas amargos sentimientos.

Tú, Recuerdo inmortal, luz peregrina
que inflamas el espíritu potente
con llama purpurina,
¡oh genio del pasado omnipotente!
ven, enciende mi mente
con el fuego ideal que en ti germina.

Genio de las tinieblas misteriosas,
si te rechaza el criminal impío,
yo reclamo tus auras luminosas;
ven al corazon mio,
y graba en él las horas deliciosas
que me arrancára el huracan bravío.

¡Recuerdo celestial! ¡bien de la vida!
hoy con respeto mudo,
y por hondo pesar estremecida,
á tu influencia acudo,
déjame una memoria muy querida,
y en éstasis de amor yo te saludo.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

2 octubre 1864.

LOS CUARTOS DE HORA.

CUENTO.

(Continuacion (1).)

IV.

Al dia siguiente se levantó tempranito la linda marquesa, y llamando al lacayo Félix, se espresó en estos términos:

(1) Véase nuestro número anterior.

—Ayer le traté á V. con demasiada dureza; pero hoy me propongo enmendar aquel desacierto.

—Mil gracias, señora marquesa, replicó Félix sonriendo.

Margarita posó en él una de esas miradas escrutadoras que penetran hasta el fondo de las almas. El resultado de este exámen fue encontrar á Félix mas gallardo, mas discreto que el dia anterior, razon por la cual hubo de pensar de esta manera: ¡Lástima que este muchacho sea no mas que un pobre lacayo! ciertamente que merecia ser cosa mejor por su admirable bella presencia. Lo cual, en buena lógica, queria tambien decir: "Hay algo en este hombre que me interesa."

Acabados estos razonamientos que surgian natural y espontáneamente de la imaginacion romancesca de Margarita, volvió á entablar en voz alta la plática interrumpida, y dijo así á Félix:

—Pues nada... quiero enmendar el desacierto de ayer, y, una vez que V. ha enseñado francés y leído las modas á dos de las mujeres mas finas y aristocráticas de la corte, vengo en nombrarle desde este momento mi secretario particular.

—Gracias, señora marquesa, contestó Félix ruborizándose.

Y sin perder su encantadora sonrisa, añadió:

—La señora marquesa me colma de bondades.

—No hablemos de eso, dijo Margarita. ¿Por qué he de negar que desearia que V. mejorase de fortuna? Me ha parecido V. un jóven apreciable, y esto es todo. Mas volviendo á lo que ayer hablábamos sobre el insigne D. César Montenegro...

—¡Ah! ¡la señora marquesa quiere que hablemos de D. César? replicó Félix. Sea en buen hora. No hay conversacion que mas me agrade. ¿Qué desea saber la señora marquesa?

—Yo... nada... sino que... vea V., como cuentan de D. César tales maravillas...

—Sí... ya comprendo... Y la señora marquesa tendrá algun interes en saber...

—¡Oh! No... yo no. ¿Qué interes puede inspirarme á mí ese hombre?... ¡Ja! ¡ja! Tendria que ver. Si yo me hago eco de sus rarezas y extravagancias, es por curiosidad... por pura curiosidad nada mas.

—¡Es natural! replicó Félix con cierta sorna. Y

bien; ¿en qué puedo yo complacer á la señora marquesa?

—Yo le diré á V., Félix. Como V. ha servido al señor de Montenegro, y, según se expresó ayer, le es tan adicto... deseo que empecemos de nuevo á cantar la misa de honras que ayer interrumpió la impetuosidad de mi carácter. Entre las buenas cualidades de D. César, ¿cree V. de buena fe que pueda figurar la de cumplir como caballero todas sus palabras?

—Sí, señora marquesa. Jamás vi que D. César faltara á las suyas.

—¿De veras?

—Oh! nunca.

—Bueno. Y dígame V.: ¿Es muy aficionado á hacer apuestas?

—Mucho. Puedo asegurar á la señora marquesa que es su mayor defecto.

—¿Ya lo creo! porque todas las perderá, ¿no es eso?

—Al contrario, señora marquesa; nunca le vi perder una sola.

—¿Que no!

—¿Vaya!

—Pues, amigo, ha de saber V. que se engaña de medio á medio en todo lo que dice, porque yo, que no conozco á D. César mas que de oídas, sé de buena tinta que ha faltado á una palabra empeñada, y tengo certidumbre de que ha de perder una apuesta que ha hecho.

—¿Es posible?

—Y tanto. La palabra que ha empeñado D. César consiste en que á estas horas ha debido presentarse aquí en mi quinta.

—Bien... ¿Y la apuesta?

—La apuesta... la apuesta... quizás la sabrá V. en otra ocasion.

Félix se quedó un momento pensativo. En seguida, y sin perder su fina sonrisa, exclamó:

—Señora marquesa... en cuanto á la apuesta de D. César nada digo, porque no la conozco; pero si la palabra que ha empeñado consiste en que ha debido presentarse aquí...

—¿Qué?

—Nada... que la ha cumplido.

Margarita se levantó de su asiento.

—¿Cómo! dijo; ¿D. César ha estado aquí?

—Precisamente, señora marquesa.

—¿Está V. seguro?

—Vaya... ¡le he visto!

—¿Jesus!... ¿V. le ha visto?

—Sí, señora marquesa... le he visto en la quinta el mismo día que llegué yo á ella.

—Pero, señor..., esto es horrible... ¿Cómo se concibe que V. le haya visto en la quinta cuando á mí no se ha presentado?

—Eso es lo que yo ignoro.

—¿Y por qué no me lo ha dicho V. antes?

—Señora marquesa, porque V. S. no me lo ha preguntado. Además, yo creía que la señora marquesa era amiga de D. César, y que sabía que se hallaba en su quinta.

—¿En mi quinta! dijo Margarita asombrada. ¿Conque D. César se halla en mi quinta!

—Así lo creo.

—Pero entonces, ¿dónde está?

—Eso es lo que yo no sé.

—¿Dios mío!

—Yo creí que la señora marquesa lo sabría.

—¿Qué he de saber yo? gritó Margarita encolerizada. ¿No he dicho á V. que ni siquiera conozco á ese bribon?

—Bribon D. César! exclamó Félix con suma frescura. Puede que no lo sea, señora marquesa.

—Le digo á V. que sí. Pero, ¿en dónde vió V. á ese hombre?

—Le vi aquí, el día de mi llegada.

—¿En dónde?

—Una vez en el jardín, y otra en este mismo aposento.

—¿Está V. seguro?

—Segurísimo.

—¿Le habló V.?

—Sí, señora marquesa. Por cierto que preguntándole qué traía por aquí, me contestó estas palabras: "Vengo á casarme con tu ama."

—¿Eso le dijo á V.?

—Palabras testuales, señora marquesa.

Á este punto habia llegado la conversacion, cuando la hechicera viuda, dando rienda suelta á su cólera, hizo trizas su abanico de plumas, se encaró con Félix, y le dijo:

—Ayer le traté á V. con alguna severidad, y hoy no hallo palabras suficientes para calificar su conducta. Todo lo comprendo ahora. V. ha servido á D. César, y se ha confabulado con él para trastornarme la razón. Quítese V. de mi presencia; desde este momento queda despedido de mi servicio.

—Pronto he caído de la gracia de la señora marquesa, dijo Félix con la compuncion mas adorable. Lo siento en el alma; pero, en fin, tengo especial placer en cumplir sus órdenes.

Y se encaminó hácia la puerta.

Margarita reflexionó, y le dijo:

—Quédese V. Aun pudiera V. hacerme algun beneficio. ¿Quiere V. serme útil?

—Con alma y vida, señora marquesa.

—¿Me serviría V. á mí de mejor voluntad que á D. César?

—¡Oh! Sí, señora.

—Pues bien: comprométase V. conmigo á ayudarme á descubrirle en la quinta, á desenmascararle, á confundirle; en una palabra, á castigar su insolencia y su audacia.

—Me comprometo desde luego.

—Y ¿cree V. que le descubriremos?

—¡Bah! Eso es muy sencillo.

—Pues empecemos desde ahora, dijo Margarita.

Y llamó á todos los criados, los hizo un interrogatorio minucioso, se registraron todos los rincones de la quinta, se practicaron en el jardín las mas brillantes pesquisas, y ni se halló á D. César, ni nadie supo dar razon de semejante hombre.

—¡Oh, esto es para volverme loco! exclamó la marquesa. ¡Ese infame dentro de mi misma casa, y yo sin haberle visto! ¿Será brujo? ¿Qué es lo que intenta? No podré sosegar un minuto. ¡Cuidado si le aborrezco!

Todo esto, á pesar de su gravedad y del disgusto que proporcionaba á Margarita, tenia una sola ventaja, la de haber disipado por completo su fastidio. En cuanto al lacayo Félix, bueno es consignar que por aquella vez no fue despedido.

(Se continuará.)

LEANDRO A. HERRERO.

SERENATA.

I.

Paloma, que al arrullo
de la bonanza
brotar viste el capullo
de mi esperanza,
¡ve mis amores,
y préstennme tus alas
sueños de flores!

—

De amor y de vida magnífica aurora:
raudal de placeres: de mi alma señora:
brillante portento, que Dios hacer quiso:
hourí, que mis sueños de hechizos colora:
¡llévame al paraíso,
que me enamora!

II.

Eres eco, que suenas
en la enramada,
y á la mente enajenada
volcanizada:
eres rocío,
que abrillantas las flores
del seno mio:

—

Arcángel, que luces de vida atesora:
concento inefable de selva canora:
bellísima idea: vapor indeciso:
lucero esplendente: nocion bienhechora:
¡llévame al paraíso,
que me enamora!

III.

Eres son del torrente
de los retiros:
armonía doliente
de los suspiros:
ramo de flores:
misteriosa guirnalda
de fe y amores.

—

Purísimo aliento de fe brilladora:

frescura de brisa que va voladora
dejando en el alma de paz dulce aviso:
misterio, que en goces la idea colora:
mujer, de la vida perfume preciso:
tranquilo destello de luz creadora:

¡llévame al paraíso,
que me enamora!

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

LA MEDIA NARANJA.

NOVELA ORIGINAL

de la

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

(Continuación) (1).

...Acaso acaso estas serian las ideas de la pobre amante, porque nada veia de cuanto pasaba en derredor. Su mano derecha oprimia su sien, y su codo descansaba en el velador como si fuese una columna fija de una hermosa estatua; pero de pronto aquel brazo tembló como un edificio tiembla cuando los elementos luchan en las profundidades del globo.

Sus nervios se contrajeron, y las venas azules de la mano, que apenas se distinguian, se hincharon de repente, y empezó á correr interiormente la sangre con la velocidad de un rio que marchaba tranquilo y que precipitó una horrorosa avenida.

La cabeza de aquella mujer sufrió un choque violento, y las arterias de sus sienes empezaron á despedir los rizos, como queriendo salir de aquel eje estrecho.

La sangre que momentos antes cruzaba con naturalidad marcada por el corazon, subió al cerebro como sube una llama del leño que parecia reducido á ceniza, y estalla de repente.

Sus pies y sus manos quedaron frias; su garganta seca, sus labios entreabiertos.

Vió sin mirar, oyó sin querer oír, los pasos y el acento del hombre que amaba.

(1) Véase nuestro número anterior.

Para ella no era nuevo el saber que aquella noche seria presentado Arturo en la tertulia donde ella todas las noches asistia, y, sin embargo, no pudo dominar la emocion que la presencia de aquel hombre producía en su ser.

Arturo llegó con ese aire distinguido, esos modales sueltos y finos de los hombres que han vivido siempre en sociedad, y pasando por delante del velador donde se hallaban las jóvenes, las hizo un saludo ligero y lleno de galanteria á la vez.

Después se acercó á la señora de la casa, la cual le tendió la mano con cordialidad, diciendo:

—¡Bien venido, caballero Arturo! Mucho se ha hecho esperar en esta reunion el hermano de una de mis mejores amigas. En verdad, creí que mi casa seria una de las que honrara con su presencia, y me he equivocado, pues hace tiempo que se halla en Sevilla, y no hemos tenido el placer de verle hasta ahora.

—He faltado, señora, lo sé, dijo Arturo inclinándose con respeto; pero mi enfermedad me lo ha impedido.

—¡Cómo! ¿Ha estado V. enfermo?

—¡Sí, señora!

—¿Y qué ha tenido V.?

—Una afeccion nerviosa que en contados dias me iba á conducir al sepulcro.

—Con efecto, está V. pálido. Siéntese, siéntese al momento, que los enfermos están dispensados de todo. Pero... ¿está V. ya restablecido?

—¡Oh! eso de ningún modo. Siento mucho dolor al pecho, y una opresion que apenas me deja respirar; pero bien pronto iré á tomar las aguas de Panticosa, y allí acabaré de restablecerme.

Por mas que Sevilla sea la joya de Andalucía, á mí no me prueba nada bien.

Desde que estoy aquí sufro mucho. Creo que si no variase de aires y de clima, viviria muy poco.

—Pues Sevilla es sana y hermosa como un vergel.

—Sevilla es un paraíso, señora, y para mí es una tumba.

—¡Ya! ¡Acostumbrado al bullicio de la corte!...

—El bullicio no es mi fuerte. Hace algunos dias que me gusta mucho la soledad.

Esta ciudad hermosa no tiene envidia, ni necesita nada de Madrid para ser encantadora; pero aquí se

agravan mis dolencias sin saber por qué, y pienso marcharme cuanto antes para volver en época mas feliz, despues de pasada mi penosa convalecencia.

—¿Y no aguardais á Elena?

—Mi hermana tardará mucho quizás, y me seria imposible esperarla.

—He observado que no habeis visto á Julia al entrar; á ese buen ángel en quien vuestra hermana ha depositado las riendas de su riquísima casa. ¡En verdad que no pudo hacer mejor eleccion! Julia es el tipo de las mujeres, con todo el valor y la ciencia de un hombre.

He oido decir que ella es quien recibe y contesta los correos estranjeros, y que no hay quien la iguale en saber idiomas y matemáticas, á la vez que se ocupa de todas las labores de su sexo.

Y como artista, no tiene rival. Ahora ejecuta una copia de la Concepcion de Murillo, de ese pintor sevillano que será la gloria de todas las edades y de todos los siglos.

Los inteligentes que han admirado este trabajo singular dicen que si Murillo viviera, colocaria sobre las sienes de Julia la corona de gloria que concede la fama á los mas grandes artistas; pero vos habreis visto ya el cuadro, ¿verdad? La amiga de vuestra hermana creo que lo será vuestra tambien. ¡No es cierto que es una obra superior, ejecutada con valentía y acierto?

—Aun no he tenido el placer de admirarla.

—¿Es extraño!

—Ya os he dicho que he estado enfermo.

—Pero ya estais mejor, y debíais haber volado á ver esa maravilla, como van todos los que aman la grandeza y el genio.

¡Vaya! no teneis perdon de Dios en decir que aun no habeis visto esa obra magna, que no quieren emprender los mas renombrados pintores; pero el genio atrevido de nuestra amiga no tiene rival, ni hay mujer en el mundo con mas gentil pensamiento ni mas superiores ideas.

Se la acusa de no tener corazon, cosa que no comprendo; pues no sé cómo careciendo de él se pueden tener rasgos sublimes ni elevacion de sentimientos; pero... vamos, vamos á que la saludeis y le preguntéis por su magnífico cuadro. Ya estará quizás

concluido, supuesto que ha de presentarse en la próxima esposicion.

Y así diciendo, doña Mercedes arrastraba á Arturo cerca de Julia, que, aunque vuelta al parecer hacia otro lado, no perdía una sílaba de cuanto pasaba entre ambos interlocutores.

La persona que ama, ve sin mirar y oye sin querer oír. No hay movimiento, no hay accion, no hay sílaba que se le pueda ocultar á un corazon enamorado; así es que cuando sus amigos llegaron á saludarla, hizo que se sorprendia, aunque no habia perdido ni un paso de los que daban para llegar hasta ella.

Recibió á doña Mercedes con cariño, y á Arturo con finura; pero con marcada indiferencia.

La preguntaron por su cuadro, manifestando deseos de ir á verle, y ella se escusó diciendo que al dia siguiente iba á enviarle á la esposicion. Despues, variando de asunto, empezaron á hablar de cosas indiferentes; y conociendo Arturo que el lenguaje de Julia estaba lleno de reticencias, se retiró á un extremo del gabinete.

Al pasar cerca de Guzman, este se levantó, tendiéndole la mano amigablemente.

—Casi estais ciego, le dijo; desde que llegásteis os he querido saludar varias veces, y no habeis reparado en mí siquiera.

—¿Cuánto celebro veros en nuestra tertulia! Aquí se pasa el rato agradablemente, en confianza.

Se habla, se juega, se canta y se ríe, y se retira uno á su casa preparado á tener un sueño tranquilo y suave.

—Con efecto, dijo Arturo; me parece esta sociedad en extremo agradable.

—¿Y luego hay aquí mujeres tan hermosas! ¡Habeis reparado en la que tenemos en frente? ¡La que vos habeis saludado en union con doña Mercedes? ¡Esa mujer singular que sobresale en todas partes como una rosa de Jericó en un campo de amapolas?

—Con efecto, sí; es la amiga de mi hermana, contestó Arturo con indiferencia, mientras que su corazon latia apasionadamente por aquella mujer que oia celebrar en todas partes, aquella mujer que se habia elevado sobre todas, y á quien él creyó en otro tiempo vulgar, gazmoña y simple. ¡Cuánto le habia costado su error!...

La niña tímida, la novicia encogida y candorosa, se había convertido en la Reina altiva de los corazones.

Reinar en su alma, era un triunfo; dominar su altivez y elevacion, casi un imposible; amarla, la muerte.

Elevarse hasta ella, un sueño; pero cuando esa mujer, vencida su obstinacion, doblegado su espíritu por un amor verdadero, llegase á sonreír con dulzura amorosa... ¡Oh qué felicidad! ¡Qué delirio!

¡Esto era ya un imposible para Arturo! ¡El único que pudo poseer tantos tesoros!...

—Muy linda es tambien aquella rubia que os mira tanto, Guzman, dijo Arturo disimulando la horrible lucha que sentia en su desgarrado pecho.

—Sí; pero junto á Julia es un pálido reflejo del sol que ella reparte.

—Sin embargo, tiene unos cabellos que brillan como la mas fina purpurina, y unos ojos que dicen: "Deseo amar y ser amada." Si no me equivoco, vos sois el ideal de los sueños de esa mujer. He observado mientras me hablábais que tenia una ansiedad inesplicable, y que apretaba la mano á aquella otra señorita, como diciéndole: "¡Sufro mucho!" Y cuando mirásteis á Julia para pintarme sus perfecciones, vi brillar en sus ojos una llama de celos; y aun creí que se cristalizaba su pupila por una de esas lágrimas de fuego que queman en el interior, sin aparecer apenas en la superficie.

—Jamás había yo reparado en esa mujer, Arturo, y... creo que os equivocais juzgándola enamorada de mí, que siempre la he mirado como á las demas, pues yo solo veo aquí un objeto de adoracion, y esa es Julia.

—Y... ¿sabe que la amais?

—¿Se atreven nunca los esclavos á declarar su amor?

—¿Y ella os ama?

—Ella no amará nunca, ó amará una celebridad, un artista superior, un ser que se considere como una maravilla que no pertenezca á la tierra, ó que haya descendido á ella para inspirarla el sentimiento que ningun ser humano podrá despertar en su corazón.

—Y, sin embargo, vos insistís en amarla.

—Arturo, creo que mis labios no os han dicho que la profese amor; solo os he indicado que siento por

ella un culto, una adoracion sin límites. Yo veo á esa mujer como se ve la imagen en el altar, cayendo de rodillas para respetarla y elevarla nuestras preces en silenciosa contemplacion.

—Veo que teneis un alma grande, y que no en vano, en los sitios en que nos hemos visto desde que llegué á Sevilla, os he llamado mi amigo por una verdadera simpatía; pero por ese mismo afecto, y por una experiencia triste y dolorosa, os aconsejo que no ameis jamás sol que os deslumbre los ojos ni océano que os pueda lanzar á sus abismos.

—¿Parece que sois experimentado en la materia!

—El sufrimiento es la mejor escuela del mundo.

—¿Sois desgraciado?

—Lo he sido.

—¿Y ahora?

—Procuro ser indiferente.

—¿Quizás tarde!

—Tan tarde, que una enfermedad, lenta me consume, y creo que me llevará al sepulcro.

—¿Tan joven!

—Nunca creais en la juventud por el rostro. Hay muchas máscaras barnizadas color de rosa que son negras ó rojas por el respaldo.

—Yo quiero ser á toda costa vuestro hermano, Arturo; el nombre de amigo que me dais no es suficiente para lo que deseo que hagais por mí. Quiero que cureis mi corazón con vuestros desengaños, ó que suframos juntos sin que el mundo penetre nuestros dolores.

¡Es tan dulce tener quien se interese por nosotros!...

—Ya sabia yo que tambien sufríais. Vuestra cura debe ser radical: aun estais en tiempo de ello.

Esta conversacion fue interrumpida por la llegada de un nuevo personaje. Su vista causó distintas emociones. Arturo parecia que le habia mirado con desprecio, Guzman sin fijeza, la dueña de la casa con distincion, y Julia con odio; pues su rostro tomó esa tinta cárdena y fria que nos inspira la vista de un enemigo, y por no saludarle fingió que se distraía en conversacion con otras señoritas; pero en realidad temblaba de pies á cabeza.

Allí estaba su enemigo mortal.

Hemos visto en un álbum una alegoría lindísima

que no podemos menos de explicar aquí, como cuadro parecido á aquellos dos seres, tipo uno de maldad y depravacion, y otro de pureza y hermosura.

La hoja á que aludimos representa un celaje azul y hermoso, donde campean unas cuantas nubes rosadas por los rayos de un sol vespertino.

Todo el horizonte está cuajado de medias tintas en extremo caprichosas, con esos coloridos que solo Dios reparte, y que el pintor procura imitar con los mas lindos granos de su caja de colores, pero que siempre quedan algo pálidas, porque la grandeza de los astros, el aparecer de una bella mañana tras la niebla fria de la noche, y los rayos del sol dorando los campos, son obra del Supremo Hacedor, que no puede robarle el artista lanzado por Él al mundo. Si tal hiciera, seria un nuevo Luzbel arrebatando primicias á su Criador.

Al pie de aquel celaje se ve un campo lleno de lindas flores y doradas espigas, en medio del cual han levantado un templete, todo de gasas y tejidos de crespon y oro y filigrana enchapada en seda carmesí.

El templete tiene la forma de un kiosko chino, y está cogido en pabellones y guirnaldas y lazos riquísimos con flecos de plata y oro.

Uno de los pabellones está levantado de tal suerte, que deja ver el interior, donde se divisa un globo grande y dorado, que por el símbolo de la cruz que tiene en lo alto representa ser el mundo, con el signo de la redencion coronándole.

Sobre un costado de este gran mundo hay un niño casi desnudo que reposa tranquilamente, descansando su infantil cabeza en ese universo que gira sin que percibamos su movimiento.

El niño tiene una despejada frente de alabastro y unos cabellos peregrinos, que forman ondas y rizos brillantes sobre las sienes, bajando graciosamente hasta el cuello, con un descanso y flojedad tan imitada, que parece duermen tambien como el inocente.

Sus carnes son rosadas y mórbidas, como las pie-dras trabajadas por el cincel de Miguel Ángel.

(Se continuará.)

Insertamos á continuacion un soneto de nuestro querido y respetable amigo D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que se ha leído en la inauguracion del teatro de Valladolid, llamado de Calderon de la Barca. Hélo aquí:

"A CALDERON.

Soneto.

Con voz clamaste de pesar profundo,

Al contemplar la pequeñez humana:

"Sombra es la vida, como el sueño vana;

Y es fantástico bien el bien del mundo."

Pero brillando tú, claro y fecundo

Sol en los circos de la escena hispana,

¿Cómo ilusion te apareció liviana

La fuerza de tu ingenio sin segundo?

Tú, desde el envidiado Manzanares,

Al Arno, al Rhin y al Plata, mereciste

Respeto, admiracion, lauros y altares.

Y pues eterna vive tu memoria,

Con mas justa razon decir debiste:

"Sueño todo será; verdad mi gloria."

J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

REVISTA DE TEATROS.

ÁLBUM DE "LA VIOLETA."

Los rayos del sol brillan un instante para ocultarse tras un velo de oscuras y flotantes nubes.

Ha terminado la vida del campo, y comienza la de los salones.

Los brillantes, las cintas, los acordes de la armonía, han sustituido á las flores y á los suspiros de las brisas.

Las lluvias anuncian la proximidad del invierno.

Las diversiones nocturnas han desplegado todo el lujo seductor de sus atractivos.

El teatro Real inauguró sus funciones la noche del martes ante una brillante concurrencia que llenaba por completo el suntuoso coliseo.

Cuanto de bello, de ilustre y opulento encierra la corte de España, se veia reunido en aquel círculo de luz, esplendidez y alegría.

Aquello era un oasis de rostros hechiceros, un mar de cintas, de joyas y de flores.

Al *Rigoletto*, de Verdi, tocó la primacía en el presente año cómico.

La Sra. Vitali, que por vez primera se presentaba al público de Madrid, fue recibida con marcadas señales de aprobacion, alcanzando aplausos en la sentida aria del acto segundo y en el duo con el señor Aldighieri en el tercero: la nueva artista reúne, á una dulce y simpática voz, una gracia singular en la ejecucion y un sentimiento conmovedor. Esperamos ver á la Sra. Bedoqui en papeles de mas importancia para juzgar de su mérito; el Sr. Aldighieri, entre alguna exageracion, moduló con brío; el Sr. Nicolini se hallaba mal de voz: en resumen, el conjunto de la ejecucion dejó bastante que desear.

Entre las óperas que se preparan, cuéntase como una de las primeras para ponerse en escena *Fausto*. Creemos que esta noticia agrada sobremedera á nuestras distinguidas aficionadas.

En el teatro del Príncipe ha vuelto á representarse la tan aplaudida comedia del Sr. Serra *El Amor y la Gaceta*: la incomparable Matilde á su acostumbrada altura, secundada dignamente por los demas artistas.

En la misma noche se estrenó en dicho coliseo un juguete delicadísimo y verdaderamente cómico, titulado *Las Hijas de Elena*: este lindo collar de chistes discretos é ingeniosos, primorosamente versificado, fue acogido con una continua salva de aplausos. Su autor, D. Rafael García Santisteban, fue con justicia llamado á la escena, en donde no se presentó por razones de escasa modestia. La ejecucion admirable. La simpática Hija y el incomparable Fernandez hicieron las delicias de los espectadores.

Prepáranse nuevas obras en este favorecido teatro; á la comedia del Sr. García Gutierrez *Las Cañas se vuelven lanzas*, que se halla ya en estudio, seguirá un drama nominado *La Mujer fuerte*, y la pieza en un acto *El Miércoles*.

Al coliseo de Jovellanos tocó en esta semana una existencia triste y monótona, originada sin duda por la aguda dolencia que por espacio de algunos dias ha aquejado al distinguido artista empresario D. Francisco Salas, alarmando con razon á todos los amantes

de nuestras glorias teatrales; un tanto mejorado por fortuna dicho señor, prepárase la comedia nueva que ya anunciamos á nuestras lectoras, titulada *Amor al prójimo*, y las piezas *Un Centinela de vista* y *La Bodá de Don José*. Tambien se hacen grandes preparativos para la zarzuela de espectáculo *La Campana de la ermita*, traduccion del Sr. Pastorido. Asegúrase que el próximo aniversario del natalicio del gran Cervantes, en el dia 9 del corriente, se celebrará en Jovellanos con la representacion del *Quijote*, arreglo ya conocido del Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega: aplaudimos esta idea con entusiasmo.

En el teatro del Circo, por aquello de *cobra buena fama...* no se ha presentado mas novedad, durante esta semana, que un mal combinado disfraz de una vetusta comedia muy conocida, cuya nueva confeccion, apellidada *Angelita*, y acomodada inocentemente á la melodía de zarzuela, ha pasado, no con el aplauso de todos.

Veremos si merece mas nuestros elogios la obra en tres actos anunciada con el alarmante título de *El Sesto marido*.

Variedades, que mas que teatro parece un búcaro de flores, donde entre torrentes de luz revolotean las mas elegantes mariposas de nuestros círculos aristocráticos, abrió sus puertas al público en la presente semana. En la ejecucion de la comedia del Sr. Breton de los Herreros *Una noche en Búrgos*, fueron aplaudidos á porfia todos los artistas. Aunque por desgracia no apareció en el palco escénico el Sr. Romea, conociase la mano magistral del laureado director en el perfecto desempeño de la obra. El Sr. Infante, nuevo actor cómico, presentado por vez primera ante el público en la pieza *En la cara está la edad*, es un actor de segundo orden, y nada mas.

Se están ensayando en este coliseo una comedia nueva y un drama idem: ambos dícese que son originales de aplaudidos escritores, y se titulan *Los soldados de plomo* la primera, y *El Grito de libertad* el segundo.

Novedades continúa navegando en bonanza; á las representaciones de la linda *Payesa de Sarriá* han sucedido las de una comedia, ó, mejor dicho, disparate cómico en tres actos, titulado *Dos cartas y un*

caracol, obra lánguida, monótona y pesada hasta el punto de adormecer á los espectadores. La pieza *No mas hombres...* estrenada noches pasadas, es acreedora mas que á la exhibicion al olvido. Creemos que el público se merece mucho, y que por ningun caso se le deben presentar inconveniencias tan subidas.

Como se ve, en la presente semana han sido pocas las novedades.

Punto final á los teatros hasta la próxima revista. Lejos de Madrid, la musa de la careta y el coturno ha conseguido mas bellos y envidiables triunfos.

En Valladolid, en la ciudad de los recuerdos, se ha levantado, como por encanto, un suntuoso templo del arte, á cuyo frente el entusiasmo de los ilustrados vallisoletanos ha esculpido el nombre de *Calderon de la Barca*.

Hay nombres que cubren de luz hasta la atmósfera que los circunda. En la inauguracion del nuevo coliseo de Valladolid todo ha sido sublime como el título que llevaba.

El entusiasmo se ha derramado á torrentes como una lluvia de flores.

Aplausos ha alcanzado Ayala refundiendo el hermoso drama de Calderon *El Alcalde de Zalamea*; aplausos Joaquin Arjona, interpretándole; aplausos ese venerable maestro de nuestra literatura moderna, el ilustre Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cantando al inmortal autor de *La Vida es sueño*, en un bellissimo soneto que es todo vida, y aplausos el arquitecto que ha dirigido ese brillante local, honra desde hoy de la antigua Valladolid.

Tambien en Granada, en esa bellissima joya andaluza, toda flores y luz, toda recuerdos y poesía, el arte dramático alcanza envidiables triunfos.

En el teatro Principal se ha inaugurado la temporada con *La Aventurera*, drama de la Sra. Avellaneda, que ha sido admirablemente ejecutado por el simpático Vicente R. Jordan, afortunado primer galan de provincias, artista, aunque desconocido en la corte, digno de figurar al lado de nuestros primeros actores, y de cuyo mérito ha dado pruebas en teatros principales, pruebas que hoy repite y que le conquistan aplausos y laureles en las risueñas orillas del Genil.

Cuando tanta medianía invade nuestros teatros

para tormento del público y desdicha de escritores, deber es de la prensa dar apoyo al genio donde quiera que brille.

Nosotros esperamos que un día no lejano el señor Jordan ocupará en Madrid el distinguido sitio que su aplicacion y talento le destinan.

Tambien la misma compañía ha puesto en escena con un éxito inusitado *Los Amantes de Teruel*; el señor Jordan y la apreciable primera actriz Sra. Losada estuvieron admirables, arrancando estrepitosos aplausos del entusiasmado público granadino, que los llamó cien veces á la escena con los mas atronadores bravos.

Terminaremos este escrito: nuestras bellísimas lectoras adivinarán al través de estas desaliñadas frases el buen deseo que por servir las anima á su admirador mas constante.

JOAQUIN TOMEY BENEDICTO.

MODAS.

CORREO DE SEÑORITAS.

Hé aquí la moda, hermosas elegantes, derramando flores á manos llenas sobre los espléndidos tejidos destinados á embelleceros. Los *moiré-antiques* ostentan sobre cada paño un haz de matizadas hijas de la primavera, ó reproducen soberbias plumas de pavo, muy en boga este año, y si no, flamígeros insectos; por último, teneis los *moirés* Pompadour arreglados á una moda constante por medio de inteligentes variantes. Tan brillantes disposiciones se reproducen sobre diferentes fondos. Blanco ó de colores claros, especialmente maiz, que parece dominará en la próxima estacion para *soirée*, y negro, pensamiento, ó gris bruma, para salir. Es inútil el adorno sobre estas maravillas, reservándose para las telas lisas, ademas de que no observamos mudanza alguna que poder indicar en lo concerniente á las faldas.

Abordemos la grave cuestion de los cuerpos, viniendo en que paulatinamente volvemos á las modas del primer imperio. Los talles se acortan sencillamente, estando muy próxima á servir de regla general la ancha cintura en *gros-grain* con artística

hebilla, moda que calculamos bastante linda y elegante, á condicion de verla sobre una cintura delgada. Tambien se adopta mucho el gran cinturón anudado por detras, aunque no lo admitimos tanto porque es raro que no desfavorezca su volumen. Á pesar de este inconveniente, lo admiten las jóvenes solteras y casadas, negro para acompañar á los trajes claros, y escocés sobre los oscuros. La estacion de invierno prepara espléndidos cinturones en terciopelo escocés.

Ademas de los cuerpos á cintura, los hay con aldetas, de los cuales nos es indispensable decir cuatro palabras. Insensiblemente hemos venido á parar al frac, y se asegura tendrán tambien aldetas todos los *négligés* de invierno, ya sean largas, cortas ó medianas. Las mangas tenderian á estrecharse si fuera posible, obligando á ocultarse á las interiores, á pesar de su elegancia.

Á favor de escelentes razones que no disputaremos, continuará reinando la crinolina, sin que haya indicios de su derrota, puesto que solo serán admitidas las faldas anchas y largas. Examinemos, á fin de convencernos, las disposiciones floridas que se despliegan en ramilletes y en voluminosos haces sobre los magníficos tejidos de invierno, y convendremos en que se necesitan anchas jaulas para ostentar tan ricos dibujos, que de lo contrario formarían un laberinto de matices vagos é incoherentes.

Empiezan á mostrarse las confecciones, pudiendo asegurar, sin temor de comprometerlos, que la forma frac increíble con anchas puntas cuadradas, será muy admitida en terciopelo bordado guarnecido de *guipure*. Dominarán las formas con mangas, por ser mucho mas sensato para el invierno, pues con los mantos flotantes siempre se siente frio, siendo embarazoso aun el manguito, en tanto que en el paletot se envuelve uno á voluntad cómodamente.

La capucha no desgracia enteramente cuando la que la lleva tiene el cuello algo largo y los hombros bajos; mas las gruesas deben evitar cuidadosamente las fantasías de este género.

Entre los nuevos modelos citaremos la casaca de marino, de forma cuadrada con bolsillos redondos, cuello y vueltas y una capucha pequeña, lo que hace estremadamente coqueton. Se ensaya la capucha so-

bre los cuellecillos pequeños y cortos, siendo de un efecto espantoso, porque les da el aire de las pelerinas de monaguillo, sobre todo cuando la confeccion es encarnada, en cuyo caso se completa la ilusion. La capucha es mas elegante sobre los *echarpes*, pues que recuerda las manteletas de nuestras abuelas, y cuando se adorna de ruches es lo mas lindo y coqueton.

JOAQUINA DE CARNICERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Figura primera. Vestido de tafetan guarnecido en el bajo de la falda por tres volantes ribeteados de terciopelo, colocados en ondulaciones, y entre cada uno de ellos puesto un pensamiento recortado de terciopelo y cosido en los bordes con una puntilla. Cuerpo de talle redondo: delante, encima de los pliegues, una cinta de terciopelo puesta entre dos encañonados. En lo alto y bajo de la manga se repite el pensamiento, semejante á los que guarnecen la falda. Adorno de cabeza formado con terciopelo y encaje.

Figura segunda. Vestido de raso verde: lleva en el bajo de la falda un volante y encima tres cintas de terciopelo, entre las que serpentea un entredos de guipur. Casaca de terciopelo muy abierta por delante y guarnecida de una puntilla de guipur dispuesta de manera que forme por detras aldetas cuadradas. El borde de esta confeccion va guarnecido de una rica pasamanería perlada. Sombrero de tul blanco plegado á lo largo, sin bavolet, adornado de flores y terciopelos.

ADVERTENCIA.

Con este número recibirán nuestras suscriptoras una lámina para la novela: en breve repartiremos un magnífico dibujo de crochet.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, principal.

e un
elери-
ccion
sion.
pues
as, y
y co-
ecido
los de
e cada
lo de
ntilla.
le los
e dos
repite
en la
elo y
va en
cintas
tredos
por de
ar dis-
as cua-
necido
de tul
ado de
as una
magn-
Dubrall



LA VIOLETA

Redaccion y Administracion
Ayuntamiento de Madrid

